



Los derechos LGTBI+ en Honduras: Entrevista a Maycol

Cada año se celebra la semana del orgullo LGTBI+, un movimiento social que reivindica la libertad sexual y de género de todas las personas, pero especialmente de aquellas que no se sienten identificadas con las identidades y orientaciones socialmente mayoritarias.

Es el caso de Maycol, un joven gay de 31 años que se ha visto obligado a huir de su país, con el fin de salvar su vida y proteger a su familia.

Cada año se celebra en España, y en gran parte del mundo, la semana del orgullo LGTBI+, un movimiento social cuyo inicio se remonta a la segunda mitad del S.XX y que reivindica la libertad sexual y de género de todas las personas, pero especialmente de aquellas que no se sienten identificadas con las identidades y orientaciones socialmente mayoritarias.

La relevancia de estas fechas tan señaladas radica en el camino que todavía queda por recorrer en lo que a derechos y visibilización de estos colectivos se refiere, con el fin de concienciar a la sociedad en relación a la diversidad y la importancia de la aceptación de todas las personas por igual sin discriminación por raza, sexo, género o identidad de género u orientación sexual.

A nivel internacional, se ha presenciado un retroceso de los derechos del movimiento LGTB. Ejemplo de ello es Hungría, donde se ha aprobado una ley que prohíbe hablar sobre la existencia de personas que se identifican con identidades de género y orientaciones sexuales distintas a la cis-

heterosexual a los menores de edad. Aunque se trataba de un país que había aprobado el matrimonio entre personas del mismo género, ahora ya no lo permite. Asimismo, existen otros países como Polonia o Rusia con situaciones similares.

Pese a las enormes carencias que existen en materia de protección y libertad sexual y de identidad en la mayoría de Estados en Europa, la tónica europea es mucho más alentadora que la existente en otras partes del planeta como, por ejemplo, Centro- y Sudamérica.

Nos centramos especialmente en el caso de Honduras, país de origen de Maycol, un joven gay de 31 años que se ha visto obligado a huir de su país, con el fin de salvar su vida y proteger a su familia. Maycol llegó a España, concretamente a Barcelona, en 2018. Una vez en España, Maycol solicitó asilo y, tras un largo procedimiento de más de un año, le fue reconocida la condición de refugiado.



El derecho de asilo en España se encuentra regulado en la Ley 12/2009, de 30 de octubre, del derecho de asilo y la protección subsidiaria. El art. 3 de esta ley reconoce la condición de refugiado a cualquier persona que sea perseguida por motivos de género u orientación sexual, entre otros, que se encuentre fuera del país del que es nacional y que no quiera o pueda regresar al mismo o acogerse a la protección de dicho país a causa de dicha persecución o violencia sufrida.

Como hemos dicho, Maycol tiene nacionalidad hondureña. Honduras es el segundo país de América Central con mayor nivel de pobreza. Según la Comisión Económica para América Latina y el Caribe (CEPAL), el 56% de la población hondureña vivía, en 2018, en situación de pobreza, mientras que otro 19% lo hacía en condiciones de extrema

pobreza. Las enormes desigualdades económicas y los altos niveles de pobreza son uno de los principales factores que disparan los índices de violencia en el país, convirtiendo ésta en un problema estructural.

La existencia de las Maras, grupos pandilleros delincuentes, las cuales pueden llegar a tener cierto control sobre distintas zonas, dificulta el desarrollo de muchos jóvenes, especialmente el de aquellos que no cumplen con las normas sociales de identidad de género y orientación sexual. Las Maras tratan de captar jóvenes con el fin de ampliar sus actividades, las cuales se centran, principalmente, en la extorsión, los secuestros, la trata de personas, la intimidación e, incluso, los homicidios. Maycol conoce de primera mano la violencia con la que actúan estos grupos, pues el





mismo ha sufrido humillaciones, acoso, agresiones e, incluso un intento de asesinato, de la mano de las Maras.

La alta tasa de criminalidad en Honduras tiene graves consecuencias para las personas LGTBI, las cuales también son víctimas de distintos tipos de violencia – Honduras es el país del mundo con mayor índice de homicidios a personas transgénero- como intimidación y agresiones sexuales, lo cual suele ser una causa de huida de las comunidades en las que viven. Maycol, cuenta en su testimonio el miedo que originó el maltrato por parte de las Maras.

Honduras no dispone de legislación específica para proteger al colectivo LGTBI. En 2013 entró en vigor un código penal que prohíbe la discriminación por distintos motivos, entre los cuales podemos encontrar la orientación sexual y la identidad de género. Sin embargo, en 2020, este código sería sustituido por otro que reduce las sanciones y penas por cometer actos de discriminación de cualquier tipo. El código penal hondureño incluye los prejuicios por motivos de orientación sexual e identidad de género como circunstancias agravantes para todos los delitos. A pesar de ello no se han registrado casos donde se contemplen dichos agravantes por parte de la justicia. Sin ir más lejos, Human Rights Watch ha denunciado que, cuando las víctimas se identifican como miembros del colectivo LGTBI -desde 2017 hay una casilla para hacerlo en el formulario de denuncia-, los funcionarios que tramitan las denuncias tienden a ignorar dicha circunstancia.

Siguiendo esta línea, Maycol nos dice lo siguiente sobre la cobertura legal para la protección del colectivo LGTBI en Honduras: “Hay leyes, pero las personas son muy cerradas y no las aceptan. No hay sensación de tolerancia”. Según el propio Maycol esto tiene mucho que ver con el conservadurismo existente en la sociedad hondureña, el cual es consecuencia del enorme arraigo de la religión en el país. Tal y como expresa Maycol, esto fomenta la violencia y discriminación

hacia el colectivo: “Ser homosexual es como un gran pecado, una equivocación. La gente (homosexuales) lleva una doble vida. No tienes una vida plena”.

De ahí que la violencia que ha sufrido Maycol debido a su orientación sexual vaya mucho más allá de la actividad delictiva de las Maras. La discriminación y estigmatización del colectivo LGTBI se encuentra presente en todas las esferas de la sociedad hondureña. Un claro ejemplo es la experiencia vivida por Maycol en el colegio, donde éste era objeto de “burlas, abusos, pedradas, insultos verbales” (actos discriminatorios comunes a aquellos niños que el resto perciben como diferentes), lo cual agravó aún más el sufrimiento y el miedo a que la gente supiera cuál era su orientación sexual, provocando que le ocultara a su familia esta información por temor.

Ante esta situación, la mayoría de personas LGTBI no se ven capaces de denunciar o se ven desalentadas al hacerlo, pues en la mayoría de casos son ignorados e, incluso, discriminados o violentados por parte de las propias autoridades. El propio Maycol opina que “la policía no hace nada, no confío en la policía de Honduras. Son corruptos” y aclara: “La ley no sirve porque si hay gente (por la calle) pueden no hacerte nada, pero si te ven solo te pueden matar y dejar ahí tirado sin que se investigue a no ser que tengas dinero. Queda la muerte en vano, como si no hubiera pasado nada”.

Ante esta situación tan dura que estaba viviendo Maycol, fueron las amenazas, la vida que sintió en peligro cuando casi le matan con un arma blanca y el peligro que podía vivir su familia con las amenazas recibidas por teléfono, las que le llevaron a decidir huir de Honduras hacia España. Para ello, contó con la ayuda de un familiar y de sus ahorros, y a día de hoy lleva más de dos años viviendo en Barcelona, donde ha podido, gracias a su esfuerzo y ayuda de fundaciones y amigos, comenzar una nueva vida, tener un nuevo inicio.



Aquí se ha sentido apoyado y acogido, y ha conocido gente de diversas culturas.

Tras este proceso de recuperar la confianza y estas ganas de una vida en la que no tener que esconderse, que no fue fácil, fue cuando desde España le contó a su familia su preferencia orientación sexual con una gran fuerza. Y lo que es mejor, ha aprendido a defenderse y tomar otra postura cuando sufre algún tipo de discriminación por su orientación sexual. La situación de Maycol en España ha cambiado drásticamente en comparación con la vida que llevaba en Honduras. Define esta nueva experiencia como “plenitud”, en el sentido de que ya no tiene que esconderse: “Me he sentido muy acogido aquí, apoyado, como que no estoy sólo”.

La valentía de Maycol no se reduce a su lucha personal, sino que él mismo expresa su voluntad de ayudar a personas que puedan verse en una situación similar a la que él ha tenido que vivir en su país de origen: “Me gustaría ayudar a otras personas. En mi país hay mucha gente que vive escondiéndose”. A todas estas personas, les recomienda que “no se queden callados, que denuncien todos los abusos”. Haciendo referencia a su caso, concluye, “hay salidas”.

Dani Thormann y Helena Cuéllar,
equipo de ANUE

Publicado por:



**Asociación para las
Naciones Unidas
en España**

United Nations Association of Spain

Con el apoyo de:



**Generalitat
de Catalunya**

ANUE no hace necesariamente como suyas las opiniones expresadas por sus colaboradores.